



VOLATILIDAD DE LOS PRECIOS DESDE UNA PERSPECTIVA MUNDIAL¹

**Documento técnico de referencia para la reunión de alto nivel sobre:
“La volatilidad de los precios de los alimentos y el papel de la especulación”
Sede de la FAO, Roma, 6 de julio de 2012**

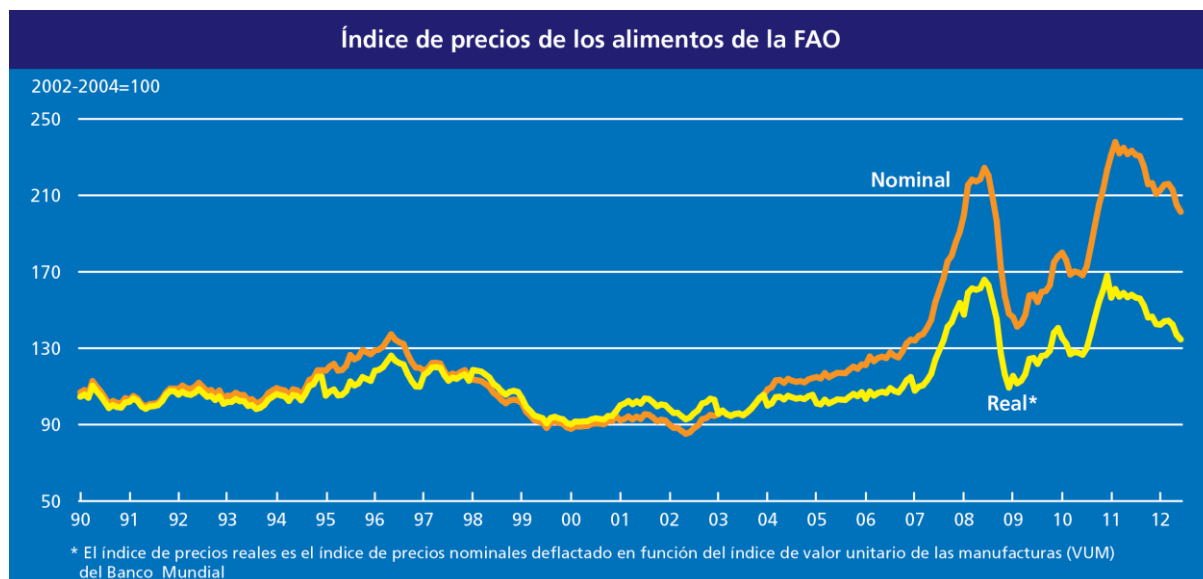
- 1. Introducción**
- 2. ¿Por qué son altos y volátiles los precios de los alimentos?**
- 3. Especulación y volatilidad de los precios de los alimentos**
- 4. ¿Por qué importa la volatilidad?**
- 5. Las respuestas a nivel de políticas a la volatilidad de los precios**
- 6. Fomento de la capacidad de resistencia a largo plazo**

1. Introducción

En la mayor parte de los últimos cincuenta años, los precios reales de los productos básicos agrícolas siguieron una tendencia a la baja marcada por picos de corta duración sin que se produjeran paralelamente caídas de los precios igualmente pronunciadas y breves, sino que dichos picos se vieron separados por largas depresiones de los precios. Desde el año 2000 parece que los precios se han apartado de su tendencia bajista a largo plazo y se han vuelto cada vez más volátiles (Figura 1). Los precios aumentaron entre finales de 2006 y mediados de 2008 hasta alcanzar a su nivel más alto en treinta años, cayeron con fuerza hasta 2009 y volvieron a situarse en su punto máximo de 2008 a finales de 2010 y principios de 2011. El rebote de los precios de los alimentos en 2010 hizo temer que se repitiera la crisis alimentaria de 2007-08, con la consiguiente amenaza de un aumento de la inseguridad alimentaria, una inflación galopante de los precios de los alimentos y disturbios civiles. Afortunadamente, los peores temores no se han hecho realidad en general. Sin embargo, la OCDE-FAO *Perspectivas de la agricultura* prevé que los precios se mantengan por encima de los niveles a los que ha tendido históricamente y sigan siendo volátiles a medio plazo. Es probable que se mantenga el carácter elevado y volátil de los precios de los productos básicos agrícolas y que ello siga poniendo a prueba la capacidad de los consumidores, los productores y los gobiernos para hacer frente a las consecuencias correspondientes.

¹ Informe elaborado por la División de Comercio y Mercados (EST) de la FAO.

Figura 1. Evolución del Índice de precios de los alimentos de la FAO, 1990-2012



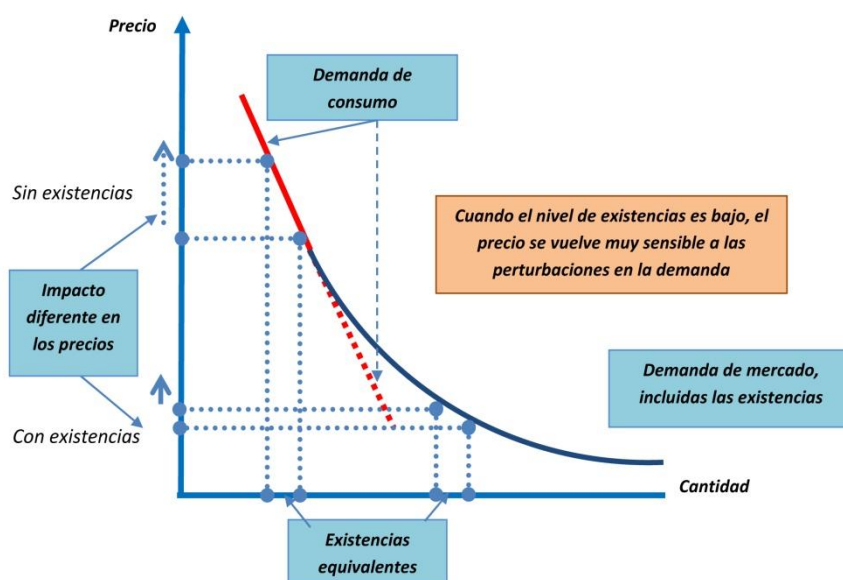
2. ¿Por qué son altos y volátiles los precios de los alimentos?

La tendencia secular a la baja de los precios reales refleja una tendencia hacia mejoras técnicas que permiten incrementar el rendimiento y la producción a un ritmo más rápido que el del aumento de la demanda derivado del crecimiento demográfico y de los ingresos. Sin embargo, en los últimos años se ha producido una cierta desaceleración de la tasa de crecimiento del rendimiento, a la vez que la demanda ha seguido creciendo rápidamente. Por lo que respecta a la oferta, un deterioro de la base de recursos naturales y los bajos niveles de inversión en la agricultura y en la investigación y el desarrollo, tanto en el ámbito nacional como internacional, público o privado, han frenado el crecimiento de la producción. En cuanto a la demanda, las altas tasas de crecimiento económico en las economías emergentes han provocado un aumento de la demanda de alimentos, especialmente de productos pecuarios y, por lo tanto, de cereales forrajeros. Al mismo tiempo, ha habido una demanda creciente de determinados productos agrícolas que se utilizan como productos básicos para la producción de biocombustible. Debido a estos factores, los precios de los productos básicos agrícolas se han fortalecido en los últimos años, fenómeno que ha ido acompañado también de una mayor volatilidad de los precios.

Habitualmente se observa un cierto grado de volatilidad de los precios en los mercados de productos agrícolas debido a tres **factores determinantes del mercado**. En primer lugar, la producción agrícola varía de un período a otro a causa de perturbaciones naturales tales como los fenómenos climáticos (sequías, inundaciones, etc.) y las plagas y enfermedades. En segundo lugar, dado que la demanda y la oferta de productos agrícolas son inelásticas a corto plazo, puede ser necesario realizar amplios ajustes de precios para equilibrar los mercados, especialmente cuando las existencias son escasas. En tercer lugar, habida cuenta de que la producción requiere un tiempo considerable en la agricultura, la oferta no puede responder en gran medida a las variaciones de precios a corto plazo, a menos que haya existencias disponibles en alguna parte para hacer frente a las variaciones en la producción. El reciente episodio de volatilidad de los precios tiene su origen en estos factores fundamentales, al tener que hacer frente la fuerte demanda de las economías en desarrollo a una escasez de oferta causada por perturbaciones climáticas en los principales países productores y exportadores en un contexto de bajo nivel de existencias.

Los bajos niveles de existencias amplifican las variaciones de los precios y mantienen la volatilidad hasta que se reponen las existencias, especialmente en los principales países exportadores. Dependiendo de la envergadura de la perturbación inicial, puede tardarse varios años agrícolas en lograr dicha reposición. Para que el mercado funcione de manera eficaz, debe mantenerse en el sistema una cantidad mínima prácticamente irreductible de productos básicos alimentarios para su transporte, comercialización y elaboración. Como se muestra en la Figura 2, cuando el precio es alto y no hay existencias (excluidos los niveles mínimos esenciales), la demanda de mercado es igual a la demanda de consumo. Quienes consumen productos alimentarios básicos como el arroz, el trigo o el maíz como base de su alimentación están dispuestos a renunciar a otros gastos (incluidas la salud y la educación) para seguir comiendo, por lo que la demanda de consumo no responde a las variaciones de precios (es “inelástica”). En este marco, son necesarias grandes oscilaciones de precios para que los consumidores, por lo menos aquellos que pueden permitirse pagar, puedan adaptarse a la totalidad del impacto de una perturbación de la oferta no moderada por un ajuste de las existencias.

Figura 2. Existencias, demanda y precios



Fuente: Brian Wright (2011)

En 1972-74, por ejemplo, una reducción en la producción mundial de trigo inferior al 2 % en un momento en que las existencias eran casi insignificantes hizo que su precio anual se duplicase con creces. La figura muestra también cómo, cuando las existencias están claramente por encima de las existencias mínimas funcionales, la demanda de almacenamiento, sumada a la demanda de consumo de forma horizontal, hace que la demanda del mercado sea mucho más elástica (menor inclinación de la curva) a un precio determinado.

Además de los factores determinantes del mercado, otra serie de factores apuntan a la probabilidad de un aumento de los precios y a un riesgo de mayor volatilidad en los próximos años. Los expertos coinciden en términos generales en que el **cambio climático**, a largo plazo, acarreará un empeoramiento de las condiciones en algunas regiones áridas y semiáridas donde la producción agrícola es ya difícil de por sí, mientras que las regiones templadas en particular, pero no exclusivamente, podrían beneficiarse del mismo. También se cree que el cambio climático incrementará la frecuencia de los fenómenos extremos, tales como sequías, olas de calor e inundaciones. No cabe duda de que el cambio climático provocará un cierto

ajuste de los modelos de producción en todo el mundo, así como un mayor riesgo de problemas de abastecimiento a escala local o regional que podrían sumarse al de la volatilidad en el futuro.

Los cambios en la **geografía de la producción** están incrementando la variabilidad de esta última, lo que a su vez está acarreado una mayor volatilidad de los precios. La producción se está desplazando ya hacia zonas alejadas y potencialmente frágiles donde la variabilidad del rendimiento es mayor. Los mercados mundiales son más dependientes de los suministros de las nuevas regiones de producción agrícola que en el pasado. En estas regiones los rendimientos son menos estables y la oferta más variable que en otras partes del mundo donde las condiciones naturales son mejores y el rendimiento se ha incrementado y estabilizado gracias a la aplicación de tecnologías y la mejora de las prácticas de gestión.

Más allá de la incertidumbre originada por un clima cambiante y un medio ambiente frágil, la trayectoria del sistema alimentario mundial está cada vez más supeditada a las **crisis económicas** externas, que derivan de una amplia gama de fuentes complejas y son cada vez más frecuentes. Estas crisis han tenido una profunda influencia en la conformación del paisaje agrícola en los últimos años, y es probable que desempeñen un papel igual de importante en los próximos años.

Las **respuestas** de los países en forma de políticas a los picos de precios también contribuyeron a la volatilidad, y podría continuar haciéndolo a menos que la comunidad internacional sea capaz de tomar medidas para evitar este tipo de acciones. Durante el período 2007-08, algunas medidas adoptadas en el marco de las políticas puestas en marcha por una serie de países y las avalanchas de compras motivadas por el pánico agravaron la situación, aumentando la amplitud de las oscilaciones de precios y, en algunos casos, provocando aumentos de precios que de otro modo no hubieran podido explicarse por los factores determinantes del mercado.

Los crecientes vínculos entre los **mercados energéticos** y los de productos básicos agrícolas también han contribuido a la volatilidad de los precios de los alimentos. El primer nexo es la estrecha relación que existe entre los precios de la energía y la producción agrícola. La volatilidad del precio del petróleo, que tiende a ser alta, se traduce en una volatilidad de los precios de los alimentos a través de dos elementos fundamentales: los costos de transporte y los precios de los fertilizantes. El segundo vínculo es el que existe entre los biocombustibles y el uso creciente de los productos básicos agrícolas como materia prima para la producción de biocombustibles. Como tal, la repercusión de las fluctuaciones de los precios del petróleo en los precios de los cultivos puede ser más rápida.

Se ha prestado una mayor atención a los vínculos entre los factores macroeconómicos y los mercados agrícolas en los últimos años, en particular a las variaciones de los **tipos de cambio**, que pueden incidir en los precios de los alimentos. Las variaciones en los tipos de cambio, especialmente de los principales países exportadores, se traducen en variaciones en los precios internacionales de los alimentos. Por ello, cuando los factores macroeconómicos acarrear una mayor volatilidad de los tipos de cambio, la volatilidad de los precios de los alimentos también aumenta.

3. Especulación y volatilidad de los precios de alimentos

Entre las razones que explican la reciente volatilidad de los precios de los alimentos, el impacto de la “especulación” ha sido quizás el más controvertido. Las opiniones están muy divididas entre quienes consideran que la especulación no incide en los niveles o en la

volatilidad de los precios y quienes estiman que se trata del factor que explica en mayor medida el reciente aumento de los precios o al menos su reciente volatilidad. La insuficiencia de los datos y la información disponibles hace que sea difícil probar o refutar cualquiera de estas hipótesis. Se necesita más investigación a este respecto.

Por lo general, los mercados cambiarios de productos básicos proporcionan herramientas de gestión de riesgos tales como futuros y opciones para que los participantes, como los agricultores, elaboradores, productores u operadores —“los comerciantes”— puedan protegerse contra los riesgos de fluctuaciones de los precios en el futuro. Los contratos de futuros implican la obligación formal de vender o comprar una determinada cantidad de un producto en un momento determinado. De este modo, constituyen un instrumento importante para “protegerse” frente a los riesgos vinculados a los precios en los mercados de productos básicos y se utilizan básicamente por todos los comerciantes de productos básicos físicos, como parte de su actividad comercial normal. Al celebrar un contrato de futuros, tanto el vendedor como el comprador adquieren la certeza del precio de la transacción, independientemente de la evolución real del mercado. Estos mercados también contribuyen a la formación de los precios y, por lo tanto, permiten una cierta previsibilidad en la determinación de los precios futuros. Sin embargo, solo el 2 % de los contratos de futuros termina con la entrega del producto físico pues los futuros de productos básicos se suelen comercializar antes de su fecha de caducidad. Como resultado de ello, los futuros también atraen a los inversores que no están interesados en el producto como tal, sino en obtener ganancias especulativas sobre las variaciones futuras en el precio de un activo o producto.

Los futuros de productos básicos resultan cada vez más atractivos para los inversores “no comerciales”, ya que su rendimiento parece estar correlacionado negativamente con el rendimiento de las acciones y bonos. Por tanto, constituyen un vehículo atractivo para la diversificación de la cartera. Se ha producido un importante flujo de fondos hacia los mercados de futuros de productos básicos agrícolas en busca de ganancias procedentes de los instrumentos tradicionales —como los *hedge funds* y los fondos de pensiones— y de los fondos más recientes relacionados con productos básicos negociados en bolsa. La cuota de los operadores no comerciales que toman posiciones largas en los mercados de productos básicos ha ido en aumento, lo que indica un mayor interés por su parte en la compra de futuros. Entre 2006 y 2011, casi se duplicó la cuota de intereses abiertos de los operadores no comerciales en el mercado de futuros de trigo, maíz y soja de Chicago. Las inversiones realizadas por inversores institucionales pueden ser grandes, aunque el volumen de estas inversiones en productos básicos agrícolas no ha sido tan significativo como en otros productos básicos, por ejemplo los metales. El aumento de las cuotas de los operadores no comerciales en los mercados de maíz, trigo y soja coincidió con el aumento de los precios de estos productos en los mercados físicos que alcanzó su nivel máximo a mediados de 2008, lo que llevó a algunos analistas a relacionar los incrementos de los precios de los alimentos con el aumento de la especulación.

Cabe destacar que la especulación es importante para el funcionamiento eficiente de los mercados, ya que aporta liquidez al mercado y ayuda a los agricultores y otros participantes a compensar su exposición a las fluctuaciones de los precios futuros en los mercados físicos de productos básicos. Los especuladores asumen los riesgos relacionados con el precio del producto. Algunos economistas sostienen que los mercados de futuros tienen un efecto estabilizador ya que los operadores solo reaccionan a las señales de precios que en última instancia dependen de los factores determinantes del mercado. De este modo, la especulación aceleraría incluso el proceso de búsqueda del precio de equilibrio.

Sin embargo, la especulación puede desempeñar también un papel negativo en los mercados. Los niveles excesivos de especulación pueden dar lugar a fluctuaciones repentinas o irrazonables o a variaciones injustificadas (en una dirección particular) en los precios de los productos básicos. Esto puede ocurrir cuando una parte creciente de los intereses abiertos (número de contratos de futuros abiertos) está en manos de inversores interesados en obtener ganancias de las variaciones de precios en el futuro sin apenas tener en cuenta los factores que determinan la demanda y la oferta de productos básicos. Cuando estos inversores activos siguen la corriente, pueden verse atraídos por las oportunidades ofrecidas por una variación al alza en el precio de los productos básicos, aunque esta evolución pueda no basarse en un cambio en los factores que determinan el mercado. Estas inversiones especulativas pueden reforzar la tendencia y apartar más el precio de los futuros de su verdadero equilibrio, especialmente si muchos inversionistas se suben al tren (“comportamiento gregario”) o quienes invierten tienen fondos suficientes para influir en el mercado. Los fondos indexados son un ejemplo de estos poderosos inversionistas. Se han convertido en actores clave en el mercado, al ser partes contratantes en alrededor de un 25-35 % de todos los contratos de futuros de productos agrícolas. Además de invertir grandes sumas de dinero, también han contratado futuros por un largo tiempo. Algunos observadores sugieren que este comportamiento comercial pasivo los hace menos propensos a reaccionar a los cambios en los factores determinantes del mercado. Por lo tanto, el exceso de especulación en los mercados de productos agrícolas puede transmitir señales de mercado inapropiadas a los productores agrícolas y dar lugar a una asignación ineficiente de recursos. El desarrollo del comercio algorítmico o de alta frecuencia acentúa este riesgo.

Los análisis econométricos de la relación entre los precios de los futuros y las posiciones de los diferentes tipos de operadores han arrojado resultados contradictorios. Los datos sobre la dirección causa-efecto entre ambos tampoco son concluyentes. El Fondo Monetario Internacional (FMI) llegó a la conclusión de que, en general, eran los altos precios los que estimulaban los flujos de fondos de inversión hacia los mercados de futuros de productos básicos agrícolas y no los flujos especulativos los que acarrearían un aumento de los precios. No cabe duda de que es necesaria una mayor investigación. Sin embargo, aunque los datos econométricos no son concluyentes parece haber un cierto consenso incipiente sobre el hecho de que la especulación ha contribuido a la reciente volatilidad de los precios de los futuros, al menos por lo que respecta a la acentuación de la magnitud y la duración de las variaciones de precios a corto plazo. A más largo plazo, prevalecen los factores determinantes del mercado físico.

La idea de que la especulación ha tenido un impacto sobre la volatilidad reciente de los precios ha llevado a una creciente presión a favor de la introducción de una mayor regulación para limitar dicha especulación. Sin embargo, la cuestión de la cantidad y de la forma de la regulación también es controvertida. Dado que los futuros de productos básicos han pasado a formar parte integrante de los mercados de alimentos y desempeñan un papel importante para muchos participantes en el mercado, existe una preocupación por que la regulación mejore, no prohíba, el comercio especulativo con el fin de mejorar el rendimiento del mercado. Los límites a las posiciones, por ejemplo, restringen el número de contratos de futuros especulativos que un participante puede celebrar, lo que limita la capacidad de un solo participante para influir en el mercado. Al mismo tiempo, se ha expresado preocupación por el hecho de que una regulación excesiva pueda dejar a los especuladores fuera del mercado, privándoles de la liquidez necesaria para cubrirse. Existe un amplio consenso sobre el hecho de que una mayor transparencia mediante el aumento de la cantidad de información disponible sobre las posiciones en los mercados de futuros puede mejorar la confianza en el buen funcionamiento del mercado. También hay un amplio acuerdo sobre la necesidad de una mayor transparencia en los mercados no oficiales.

En los Estados Unidos, se han otorgado mayores facultades a la Comisión del Mercado de Futuros de Productos Básicos en virtud de la Ley Dodd-Frank de Reforma de Wall Street y Protección del Consumidor, de 2010. La citada Comisión define y hace cumplir los límites a las posiciones especulativas y las obligaciones de información para promover la transparencia. La Unión Europea está siguiendo el ejemplo de fortalecer las medidas de regulación.

4. ¿Por qué importa la volatilidad?

Las repercusiones de la volatilidad de los precios de los alimentos afectan con más intensidad a las personas más pobres, en especial a los pobres de las áreas urbanas y a las personas sin tierras, que pueden llegar a gastar hasta un 75 % de sus ingresos en alimentos. Las dietas de las personas pobres suelen carecer de variedad, lo que limita a menudo el margen para pasarse a alimentos menos caros. Los altos precios de los alimentos reducen la cantidad y la calidad de los alimentos que pueden consumir, lo cual agrava la inseguridad alimentaria y la malnutrición y coloca a más hogares por debajo del umbral de pobreza. Se calcula que los altos precios de 2007-08 acarrearán un incremento del número de personas hambrientas en 80 millones, con lo que en total la cifra pasó a representar alrededor de una séptima parte de la población mundial. El carácter elevado y volátil de los precios de los alimentos pone en entredicho el derecho humano fundamental a una alimentación adecuada. No solo aumenta, sino que también agrava la pobreza y la inseguridad alimentaria y acarrea daños irreversibles. La reducción y la variabilidad de los ingresos reales no solo conducen a la malnutrición, sino que también consolidan la trampa de la pobreza al provocar una mengua del capital físico y humano y una reducción del gasto en educación.

El impacto de unos precios de los alimentos altos y volátiles en los consumidores es claramente negativo, pero ¿qué efecto tienen en los productores y exportadores agrícolas? En principio, el aumento de los precios debería ser positivo para ellos. Siempre y cuando las rentas derivadas del aumento de los precios no se vean gravadas por el Estado, sino que queden en manos de los productores, deberían proporcionar un incentivo y financiamiento para aumentar la inversión y lograr una respuesta positiva de la oferta. Sin embargo, en la práctica, cabe que no se materialicen los incentivos y la respuesta positiva de la oferta. Los precios de los insumos, especialmente los de los fertilizantes a base de aceite, pueden aumentar más rápidamente que los precios de producción, dejando a los productores como estaban. Las limitaciones en cuanto a la oferta, como las relacionadas con el transporte y el almacenamiento, o la falta de acceso a los insumos y el crédito, pueden impedir que los productores se beneficien del aumento de los precios. Para los productores de alimentos pobres, la volatilidad de los precios implica una incertidumbre y un mayor riesgo que desalientan las inversiones esenciales para incrementar la producción alimentaria y reducir la vulnerabilidad. Debido a estos problemas, en la mayoría de los países en desarrollo la oferta no respondió a los altos precios de 2007-08.

Los gobiernos deben asegurarse de que no se pierdan tales oportunidades de crecimiento y aumento de los ingresos de exportación. Tienen que crear un entorno propicio que apoye la canalización del aumento de los ingresos de los productores hacia la inversión y el crecimiento. Pero cabe que ello no sea sencillo dadas las exigencias y restricciones de otras políticas, como la defensa de la seguridad alimentaria y el control de la inflación. Las subvenciones a insumos específicos, las inversiones en infraestructura productiva —como el almacenamiento y el riego— la gestión de riesgos, la investigación y la extensión desempeñan un papel, pero implican un coste presupuestario importante.

A nivel nacional, el aumento de los precios de los alimentos estimula la inflación, mientras que el aumento y la volatilidad de las facturas de importación de alimentos suponen una amenaza para las reservas de divisas, afectan a los presupuestos para el desarrollo y ralentizan el crecimiento y el desarrollo. Cuando las exportaciones de productos agrícolas son importantes, la volatilidad de los precios en los mercados internacionales puede repercutirse en los ingresos públicos y el resto de la economía. Por otra parte, muchos exportadores de productos básicos agrícolas, especialmente los países menos adelantados, son importadores netos de alimentos, por lo que el aumento de los precios agrícolas internacionales puede empeorar en realidad la balanza de pagos y poner en peligro las reservas de divisas, así como estimular la inflación interna y aumentar los gastos presupuestarios para la protección de los consumidores pobres. La gestión a nivel microeconómico y macroeconómico de la volatilidad de los precios internacionales de los productos básicos plantea problemas específicos para los países en desarrollo.

5. Las respuestas a nivel de políticas a la volatilidad de los precios

Las medidas de política pueden tratar de reducir la propia volatilidad de los precios internacionales o paliar sus consecuencias, especialmente para los más vulnerables. La experiencia del pasado sugiere que la intervención directa en los mercados internacionales de alimentos para estabilizar los precios es problemática. Las reservas de estabilización, por ejemplo, implican costos significativos para defender un precio objetivo y su gestión eficaz tiene que superar una serie de dificultades informativas y prácticas. Las respuestas dadas por las políticas de los distintos países a la volatilidad de los precios internos de los alimentos pueden incrementar incluso la volatilidad de los precios en los mercados internacionales. La imposición de restricciones a la exportación por parte de los principales exportadores es particularmente dañina, y las normas comerciales en vigor con respecto a las medidas de exportación son relativamente ineficaces. Una mejor coordinación de la política comercial internacional en tiempos de crisis permitiría evitar esto y garantizaría que se siguiera considerando a los mercados mundiales como una fuente fiable de alimentos. El aumento de los precios de los alimentos en los mercados internacionales también se ha achacado a los subsidios a los biocombustibles y los mandatos correspondientes utilizados por algunos países, dado que el suministro de determinados productos —especialmente el azúcar, el maíz y las semillas oleaginosas—, se desvía hacia la producción de biocombustibles. Se ha abogado por unas políticas más flexibles que tengan en cuenta su impacto en la disponibilidad y el precio de los alimentos. Igualmente controvertida es la cuestión de si deben regularse los mercados de futuros para limitar el grado en que pueden acentuar las variaciones de precios. Los mercados de futuros desempeñan un papel vital en la formación de los precios, la gestión de riesgos y el suministro de liquidez y los datos en los que basarse son escasos, por lo que la precaución se impone. Si bien no hay consenso sobre la conveniencia de una mayor regulación y de la forma que debería adoptar, sí hay un amplio acuerdo sobre la necesidad de más transparencia.

Lo mismo ocurre con los mercados físicos. La volatilidad se ve agravada por la falta de información precisa sobre la oferta, la demanda y la situación de las existencias internacionales. Una mayor información en los mercados mundiales y transparencia reducirá la incidencia de los incrementos repentinos de los precios impulsados por el pánico —como el que se produjo en los mercados de arroz en 2008—. Asimismo, debería permitir adoptar decisiones sobre políticas mejor fundamentadas y coordinadas para evitar que las respuestas a nivel de políticas de los distintos países incrementen aún más la volatilidad de los precios internacionales y para asegurar que se siga considerando a los mercados mundiales como una fuente fiable de alimentos. La experiencia de la crisis de los precios de los alimentos en 2007-08 y el aumento y la volatilidad de los precios en la actualidad revelan las deficiencias

de la información sobre la oferta y la demanda de alimentos a escala mundial, la ausencia de indicadores fiables que avisen de crisis inminentes y la falta de coordinación de las políticas con vistas a evitar respuestas individuales de los países que puedan transformar una situación mala en una crisis. Si bien una mayor regulación de la “especulación”, la creación de reservas de estabilización o la reforma de las políticas sobre biocombustibles tienen sus defensores, estas respuestas siguen siendo controvertidas. Donde sí hay consenso es en la necesidad de una mayor información y transparencia en los mercados alimentarios internacionales.

La experiencia de la crisis de los precios de los alimentos de 2007-08 también puso de manifiesto la falta de preparación y la baja capacidad de resistencia frente a los aumentos repentinos de los precios de los alimentos a escala internacional. Se pueden tomar medidas para paliar las consecuencias negativas de la volatilidad para los distintos países a nivel nacional e internacional. Las redes nacionales específicas de seguridad, tales como los programas de alimentación escolar o las transferencias de efectivo, pueden aliviar la situación a corto plazo. Las reservas alimentarias estratégicas de emergencia pueden ayudar a garantizar la seguridad alimentaria. Sin embargo, estas medidas tienen un coste presupuestario alto y no pueden ponerse en marcha fácilmente como respuesta de emergencia. Los países deben estar preparados de antemano. La asistencia de emergencia del Banco Mundial y el financiamiento de emergencia del FMI pueden ayudar a los países crear redes de seguridad internas y a superar las dificultades de financiación vinculadas a las importaciones de alimentos.

El tema de la volatilidad de los precios de los productos agrícolas y la manera de afrontarla han ocupado un lugar destacado en el programa del G-20. En junio de este año, los ministros de agricultura acordaron un plan de acción para combatir la volatilidad en sí y sus efectos negativos en la seguridad alimentaria de las personas más vulnerables, que se presentará a los dirigentes del G-20 en la cumbre que celebrarán en noviembre. Los debates se basaron en un Informe interinstitucional sobre la volatilidad de los precios de los alimentos elaborado por la FAO, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el FMI, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) y el Grupo de Acción de Alto Nivel sobre la Crisis de la Seguridad Alimentaria Mundial de las Naciones Unidas. Los esfuerzos de estas diez organizaciones internacionales fueron coordinados por la FAO y la OCDE. En el informe se presentó una serie de opciones de política concretas encaminadas tanto a reducir la volatilidad como a mitigar sus efectos negativos. Una de las recomendaciones formuladas fue la creación de un Sistema de información sobre el mercado agrícola (SIMA), con sede en la FAO, para mejorar la información y la transparencia así como promover el diálogo y la coordinación de las políticas a nivel mundial. El SIMA servirá de base para alertar sobre aumentos repentinos de los precios en los mercados mundiales de alimentos, y funcionará como un sistema internacional de alerta temprana. La reunión inaugural del SIMA se celebró en septiembre.

6. Fomento de la capacidad de resistencia a largo plazo

La vulnerabilidad de los pobres a los efectos negativos de la volatilidad de los precios es el resultado de más de 20 años de inversión insuficiente y de abandono del sector agrícola. Para la mayoría de los países pobres es esencial contar con un sector agrícola sano para reducir la vulnerabilidad frente a la volatilidad de los precios internacionales, para superar el hambre y la pobreza y también para sentar las bases de un crecimiento económico y desarrollo sostenible generales. Se precisan aumentos sustanciales en la inversión para reducir la

vulnerabilidad de los países en desarrollo a la volatilidad de los precios internacionales de los alimentos y mejorar la seguridad alimentaria.

A más largo plazo, los incrementos resultantes en la producción de alimentos en los países en desarrollo también pueden ayudar a reducir la volatilidad a escala internacional. Las inversiones en servicios de infraestructura, extensión y crédito, educación y capacitación, así como en investigación y desarrollo específicos para la agricultura en pequeña escala, pueden aumentar la oferta de alimentos en los países en desarrollo y mejorar el funcionamiento de los mercados agrícolas locales, con la consiguiente disminución de la volatilidad de los precios. De este modo, los mercados pueden trabajar en pro de la población pobre, que es la que soporta la carga de la volatilidad de los precios de los alimentos.